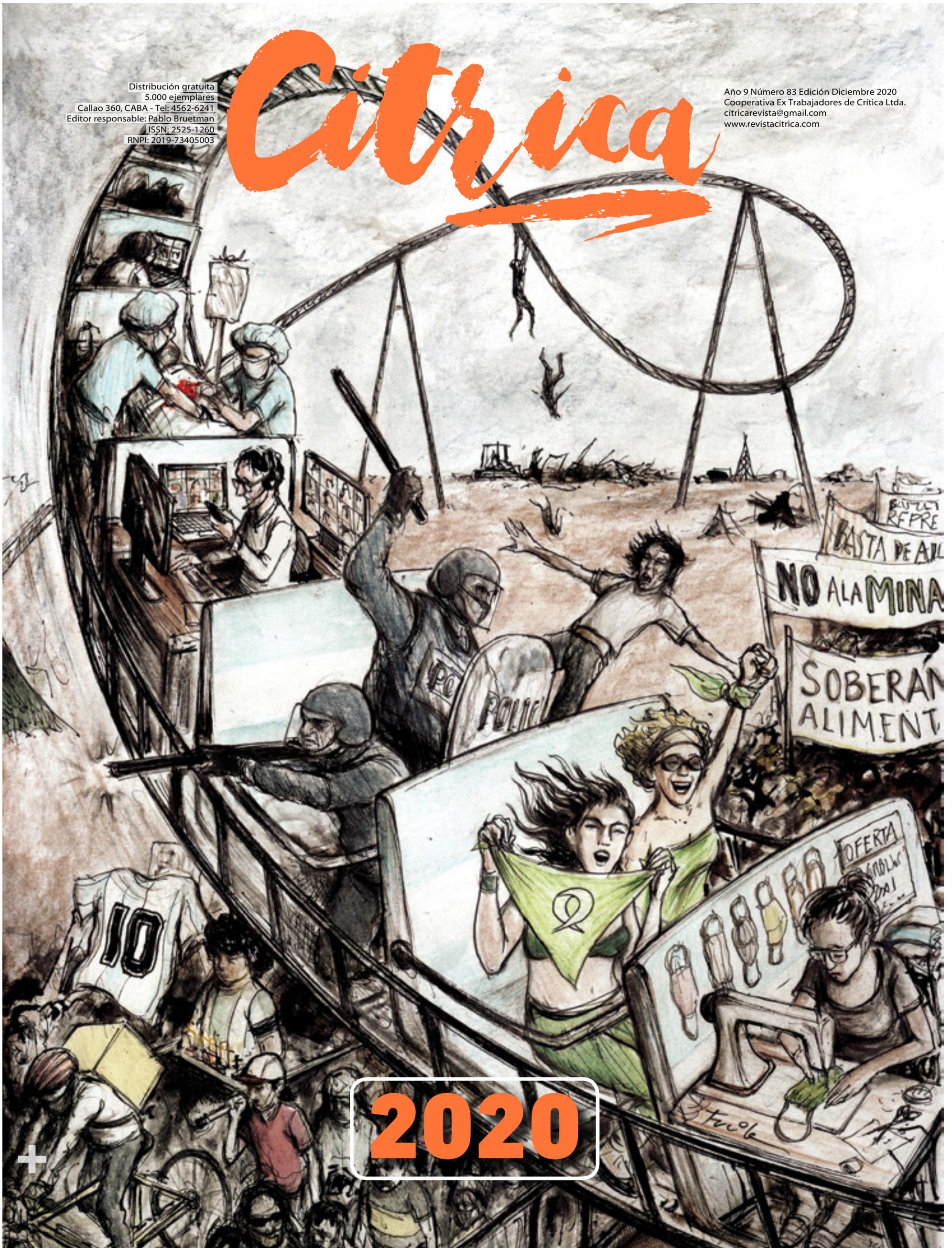


Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2525-1260
RNPI: 2019-73405003

Año 9 Número 83 Edición Diciembre 2020
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
criticarevista@gmail.com
www.revistacritica.com

Critica



2020

Crece gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad *Citrica*

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  +54 9 11 6298-0729



¿APRENDIMOS ALGO?

✎ Por Agustín Colombo

¿Se acuerdan cuando imaginábamos que la pandemia nos iba a hacer mejores? Era marzo, el país y el mundo se habían detenido, las aguas de Venecia

aparecieron cristalinas, los animales tomaban las calles de algunos pueblos y el #QuedateEnCasa no solo era un hashtag o un slogan: era nuestra realidad.

Pero los meses fueron pasando, el Covid-19 se diseminó con fuerza por todo el mundo, los contagios se multiplicaron y las muertes también. Nos acostumbramos a leer y escuchar sobre tasa de letalidad, trazabilidad y todas esas palabras de jerga epidemiológica. Nos buscábamos en la tabla de posiciones de la pandemia como si fuera un torneo de fútbol, advertimos con el IFE que nueve millones de argentinos y argentinas viven a la deriva y que ni el propio Estado lo sabía, que los ricos nunca van a ser solidarios y que el Gobierno tiene una denodada vocación por quedar bien con todos. Un equilibrio imposible: ni muy muy, ni tan tan en medio de la peste y luego de cuatro años de macrismo.

Y como si no alcanzara este panorama de pesadilla, los medios y periodistas, ahora definidos como esenciales pero en la mayoría de los casos con sueldos que están por debajo de la canasta básica. Podría ser gravísimo si no fuera porque médicos y enfermeras -únicos héroes en este lío- se encuentran en la misma situación y son bastante más importantes que quienes trabajamos en prensa. La pandemia y las cuarentenas, lejos de mejorarnos, vinieron a demostrarnos tres cosas:

1. Las personas peor pagas de cada país son las más esenciales para su funcionamiento.
2. Las economías se derrumban casi en el mismo momento en que se deja de vender cosas inútiles a gente endeudada.
3. Es posible reducir la contaminación. Ahora lo sabemos. Aunque también sabemos, a diferencia de lo que creíamos al principio, que todo eso difícilmente

cambie. Somos esto: un mundo yendo a un colapso.

Para quienes trabajamos en medios autogestivos, este 2020 también nos demostró que los Estados nos siguen viendo con desdén a pesar de que nuestro trabajo, cada día que pasa, demuestra la importancia de tratar a la información como un derecho y no como una mercancía.

Porque mientras luchamos contra la discriminación económica de los Estados, que financian como nunca a medios grandes -a través de pauta, de ATP, de licitaciones y ahora de REPRO- pero se desentienden de los incumplimientos que cometen con sus trabajadores, también damos una pelea casi filosófica sobre el rol de nuestro oficio: cada vez más, el periodismo de calidad, comprometido con el rigor y la verdad, que quizás va lento pero más profundo, se encuentra allí, en los medios recuperados y autogestivos.

Los otros, los “grandes medios”, cada vez más chicos en plantillas y menos grandes en lo simbólico, imponen la lógica del clickbait, el rating y el contenido basura que “rinde” pero no informa: solo estupidiza, distrae, aliena.

En alguna medida, todo esto nos ordena. Sabemos que Cítrica, con todas sus limitaciones, debe caminar por la otra vereda. Por eso terminamos el año fortaleciendo nuestra comunidad de lectoras y lectores, y tratando de visibilizar las problemáticas que invisibiliza Buenos Aires (la represión a los qom en Chaco, el avance de la megaminería en Chubut) o el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (la venta de la Costanera o la desproporcionada ferocidad de su Policía).

No estamos solos ni solas: a nuestro lado hay muchos medios -cooperativos y no cooperativos- en una búsqueda similar. Sabemos que el futuro, por la pandemia y por nuestro oficio, será cada vez más difícil. El mundo se cae, pero trataremos al menos de seguir aquí para contarlo. ✪

→ LO QUE APRENDIMOS...

SOBRE TRABAJO Y ECONOMÍA

“Muchos trabajan de trueno y para unos pocos es la llovida”

Por Nicolás Caropresi *

Nadie esperaba que después del invierno macrista las cosas pudieran empeorar. Es decir, sabíamos que íbamos a tener que salir de un pozo con muchísimo esfuerzo pero nada novedoso para la sociedad argentina. De pronto un virus que resonaba en el oriente se extendió por todo el mundo sin que nadie tuviera una explicación clara de cómo darle batalla. Finalmente había algo peor que el invierno macrista. Con un gobierno recién entrado en gestión, con una sociedad polarizada entre los que lo tienen todo versus los y las que no tienen nada. O mejor dicho: los que lo tienen todo gritando fuerte para que muchos crean que la culpa es de los y las que no tienen nada.

Cartoneras, trabajadores y trabajadoras rurales, ambulantes, cuidacoches, todos y todas aquellas que se la rebuscaban para vivir, quizás con algún derecho pellizcado, tuvieron que abandonar lo que hacían para poder comer porque la forma de cuidarse del bicho era guardarse en casa, tratando de entrar en contacto con la menor cantidad de gente posible. Había que cuidarse y había que cuidar al resto. Y aguantaron lo que pudieron, incluso meses, antes de salir de nuevo porque ya no se podía más, a pesar de la gran cantidad de comedores populares dando batalla todos los días para que a nadie le faltara un plato. No estaba alcanzando y para colmo todo se empezó a poner más caro. El IFE fue una inmensa bocanada de aire para el pueblo pobre, incluso disminuyó el nivel de asistencia a las ollas populares.

Después la relajación de la cuarentena abrió un poco las puertas para volver al laburo. Obviamente ahí seguían las pandemias anteriores: policías persiguiendo y secuestrando mercadería; patoteros guardianes del espacio público que resultó tener dueño. Hay menos plata en la calle, hay menos consumo, falta cliente y cartón, la pandemia anterior a la pandemia estaba empeorando. Casi cuatro millones de personas están en este momento

viviendo en la indigencia, es decir que no estarían recibiendo ingresos para comer todos los días y unos cuantos millones más en la pobreza. El mundo se paró, la economía se paró, todo puso freno de mano. Bueno, en realidad no todo, los negocios de algunos siguieron a toda máquina. Mercado Libre hace más gaita que nunca. La soja sigue creciendo con total normalidad pero sin vender los granos. Se permiten el chantaje porque todavía no les convence el precio del dólar en moneda local y contra toda lógica logran rebajas en las retenciones en el momento más delicado para el país. Mientras los fugadores la siguen teniendo afuera, los megamillonarios no pagaron impuesto alguno y mucho menos fueron solidarios. La solidaridad siempre fue por abajo. En los barrios, en los hoteles familiares, en las villas, en las barriadas populares se puso de pie casi como un ejército de miles de almas la maquinaria de la comunidad. Miles de veredas se convirtieron en cocinas temporarias para repartir de la mejor manera posible la mercadería que se conseguía. Ramona, Pelu, cientos de compañeras y compañeros dieron la vida en el frente de batalla, acercando comida, medicamentos o elementos de limpieza e higiene.

En un acto de compromiso para con quienes no cobran nada, quienes cobran un salario social complementario se sintieron en la responsabilidad de entregar su tiempo y su salud para acompañar a todos y todas en el mismísimo abismo. Mientras tanto los inversores, los supuestos “dadores de trabajo”, escondieron la producción o simplemente decidieron dejar de producir para ajustar aún más la soga sobre el cuello de nuestro pueblo. No se consigue cemento, chapas, hierro, acero para poner en marcha la integración sociourbana de las barriadas populares y así empezar a mover la rueda del trabajo cooperativo. Especulan con el dólar. No les preocupa la conservación de la industria sino que el Estado garantice su tasa de ganancia. Los laburantes viven en la peor de las incertidumbres

mientras los privilegiados se acostumbraron a los negocios sin riesgo, no vaya a ser que ganen un poco menos: son monopolísticos y rentistas.

Cuando el Covid se convirtió en un problema mundial, muchos nos preguntamos si este iba a ser un momento de reflexión para la sociedad en su conjunto, para pensar una nueva normalidad. Si después de la pandemia íbamos a salir mejores o peores. Desde las organizaciones de la economía popular, el sindicalismo de los trabajadores y trabajadoras en relación de dependencia e incluso organizaciones de la Iglesia trabajamos en una idea no muy novedosa pero, al parecer, mala palabra en la actualidad. La planificación como técnica de gobierno ha sido hasta antes de la dictadura el alma del peronismo. En cambio el discurso sin lineamientos claros, sin presupuesto orientado y sin plazos, no es más que la forma que ha encontrado el neoliberalismo para la pose política, para persistir incluso en gobiernos que lo cuestionan. Muy diferente a la convicción de garantizar la justicia social o de utilizar las palancas del gobierno para vivir en una comunidad organizada y por lo tanto más justa. El Plan de Desarrollo Humano Integral es una planificación en ese sentido, es un plan elaborado desde los últimos para discutir con los de la cima cuales son las urgencias y lo importante a resolver para sobrevivir como pueblo; como ordenar la economía para poder garantizar los derechos humanos de todos y todas. Es lo que creemos necesario para salir de la tragedia viral mejores, sin volver a las tragedias previas a la hecatombe del Covid-19.

Ni la lluvia de inversiones, ni un poroto que crece como zombi, ni los escondedores de dólares, ni los que paran la producción para desestabilizar gobiernos van a actuar en beneficio de la comunidad por sí solos. Su linaje, su casta y sus intereses los hacen predatorios y fabricantes de las injusticias sobre millones: por eso incendiaron montes y pastizales mientras nos guardamos en nuestras casas.

Lejos de esa especulación como método, por abajo, la convicción, la solidaridad y la esperanza demuestran que podemos salir de cualquier crisis y de cualquier tragedia todos juntos empujando el carro. En definitiva, solo organizados y organizadas seremos felices. ☺

*Dirigente del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) y UTEP.



**SOBRE LAS FUERZAS
DE SEGURIDAD**

“Con la pandemia se agudizaron los abusos policiales”

Por **Emilia Vasallo***

Durante este año las fuerzas de seguridad tuvieron la misma bajada de línea que con todos los gobiernos. Pero con la pandemia se agudizaron los abusos policiales. Cuando asumió Alberto Fernández tuvimos una reunión con el director nacional de Políticas contra la Violencia Institucional, Mariano Przybylski, y con el secretario de Derechos Humanos, Horacio Pietragalla. Fue unos días antes del inicio del aislamiento. En esa reunión le comenté a Mariano que yo viajaba en tren todos los días y veía cómo los policías sacaban aparte a los pibes de gorrita con remeras de fútbol y zapatillas y los requisaban. No eran requisas normales: le metían las manos en la mochila, algo que la policía no puede hacer porque pueden ponerle algo para incriminarlos. Pero lo hacían con total libertad.

Le dijimos que necesitamos medios para luchar contra el mismo sistema que ellos administran. Nos hablaron de humanizar a la policía, pero para nosotros eso es imposible. Hay madres con hijos víctimas de gatillo fácil, nosotras no perdonamos, no olvidamos y no nos reconciamos nunca, como nos enseñaron las Madres de Plaza de Mayo. La represión de ayer es la de hoy, los métodos no cambiaron, al contrario, se profundizaron y se informatizaron. Tienen más herramientas para torturar, armar causas y desaparecer.

Las fuerzas nacionales no se pueden humanizar. Y la Policía de la Ciudad es más represiva y más autoritaria, de hecho el que asesinó a mi hijo hoy está en la Policía de la Ciudad. Ellos te tratan como quieren, te basurean.

Nosotros creemos que parte del problema es el tema de las

adicciones de los chicos y el narcotráfico y sabemos quiénes lo manejan. Es muy complejo pero estamos creando herramientas y queremos formar espacios para estos chicos donde puedan ser contenidos, entender que la vida de ellos vale, que puedan tener un proyecto de vida, que no solo tienen que salir a robar para ayudar en su casa, como muchos nos dicen, otros por el problema de las drogas y otros porque no tienen ninguna contención de su familia.

Las madres que trabajan 16 horas qué control pueden tener sobre sus hijos o qué apoyo pueden darles. Todo se basa en el sistema de opresión y explotación, nuestros hijos no nacen siendo chorros o drogadictos. Tiene que haber políticas públicas pero que no salga solo de los diputados y senadores sino que se construya en conjunto con la gente que venimos sufriendo esto, con los compañeros de los barrios que saben verdaderamente las necesidades.

Todavía estamos esperando la reunión con el presidente Alberto Fernández. El día que hicimos la Marcha Nacional Contra el Gatillo Fácil entregamos un pedido para una reunión con él. Durante la pandemia estuve muy amargada, no podía creer que hablen de “la policía del cuidado” ¿La policía los va a cuidar de un virus? No nos cuida de nada, menos de eso. Siempre cuando pasa algo en la calle, se desmaya una persona, la gente lo primero que hace es llamar

al 911 en vez de llamar al SAME. De todas formas, lo que veo es que la gente está empezando a descreer de la policía porque durante la pandemia vieron todos los abusos que la policía cometió, ellos mismos lo sufrieron.

En el fondo de mi corazón quería que Facu Astudillo apareciera con vida, pero sabía que no iba a ser así. La justicia bahiense también es responsable. Yo soy bahiense, nací ahí, conozco mucho a la policía de Bahía Blanca. Más allá de que todas las policías son iguales, la de Bahía es muy fascista, discriminadora. Hablo seguido con Cristina Castro, ella ni siquiera pudo abrazar a un cuerpo, es muy triste lo que le pasó.

No creo en la justicia porque en un sistema injusto nunca vamos a tener justicia pero tenemos que seguir peleando contra este sistema y que los responsables reciban condenas y nunca olvidar que el gatillo fácil y la desaparición forzada son crímenes de Estado. Asesinan a un pibe cada 21 horas, siguen desapareciendo personas, siguen torturando, sigue habiendo vejaciones en las comisarías, la policía sigue manejando la droga, todo eso nosotros nunca lo vamos a dejar de decir gobierne quien gobierne. Nuestros hijos no van a volver pero van a estar en la memoria de todos. ❖

* Referente de la Marcha Nacional Contra el Gatillo Fácil y madre de Pablo “Paly” Alcorta, asesinado por la policía en 2013.



Desde la Gente

El programa del IMFC dedicado a la economía solidaria



Radio
Cooperativa
AM 770

Sábados, de 8 a 10:00 horas

Conducción: **Edgardo Form** / Mariana Anzorena • Cooperativismo: **Silvia Porritelli** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Géneros: **Mariana Anzorena** / Paula Aguilar / Marta Gaitán / Liliana Carpenzano • Locución: **José María Schinocca** • Producción: **Daniel Alvarenga** / Ernesto Horvath

→ LO QUE APRENDIMOS...

SOBRE
FEMICIDIOS

“Hay casos de niños que han sido obligados a revincularse con su padre femicida”

Por **Eva Domínguez***

El balance de este 2020 es negativo. Hay un abandono, nos sentimos desamparados, con muy poca ayuda de parte del Estado. Vemos que muchos familiares se pierden en el tiempo con el duelo, con los niños que quedan huérfanos y no llegan a hacer el trámite para que esos niños puedan acceder a una reparación económica mensual y una cobertura integral de salud que establece la Ley Brisa. Lamentablemente este año la ley se ha aplicado muy poco y es muy necesaria para esos niños huérfanos. No hemos tenido asistencia psicológica de parte del Estado y ha sido un desastre poder contenernos entre nosotros mismos. Nos sostenemos en nuestro dolor con llamados telefónicos, como podemos, pero sin la ayuda de profesionales.

La Ley Brisa es un recurso para los niños que quedan sin madre y en la mayoría de los casos sin padre porque es el femicida. Hoy en día no se cumple y no reciben esa ayuda que es como una jubilación mínima. No todas las provincias la aplican y tenemos casos de niños que han sido obligados a revincularse con el femicida. En muchos lugares, al no tener personal capacitado, interviene la policía sin perspectiva y tampoco hay fiscales de género.

Fue un año muy duro porque hubo niños que se han querido suicidar cuando se quedaron sin sus mamás. Hay familiares que por el golpe, el dolor que les produce el femicidio, se terminan enfermando. La enfermedad más común que les aparece es el cáncer: se los traga la tristeza. El dolor ocupa un lugar en nuestro cuerpo y es muy duro atravesar ese dolor sin herramientas desde lo psicológico o un tratamiento psiquiátrico. Nos queman, nos matan a nuestras hijas, hermanas, primas y nadie está prepa-

rado para eso y el Estado tampoco, se está despertando muy de a poco en base a los reclamos que estamos haciendo.

El eje de nuestra agrupación es la asistencia integral para los familiares que atravesamos femicidios, la asistencia jurídica gratuita, el acompañamiento. Tenemos un grupo pequeño a nivel nacional y ya somos 120 familiares que nos fuimos organizando. La gente nos contacta por redes, nos piden abogados y sabemos la desidia que hay. Antes teníamos el Instituto Nacional de las Mujeres que tenía muy pocos recursos y hoy tenemos un Ministerio de Mujeres y Género, que nosotros creíamos que nos iba a dar una gran ayuda pero seguimos coaccionados porque los familiares tienen solo 60 días para poder acceder a una ayuda económica.

Cuando el familiar está tan afectado por el femicidio no hace el trámite en el momento y ese recurso extraordinario tendría que darse sin límite de tiempo, cuando el familiar lo necesite. Es una ayuda económica que se da solo por única vez para madre, padre o hijo de la víctima de femicidio y este año no funcionó. Muchos familiares que han iniciado el trámite no recibieron el dinero, son menos de 20 mil pesos. Es un recurso extraordinario, el mismo que se otorga en caso de catástrofes. Se dio siempre, pero encima ponen un límite y eso es un problema porque a lo mejor no la necesitan en

el momento pero si lo necesitan más adelante.

La lista de femicidios es muy extensa. Por eso necesitamos un grupo interdisciplinario para atender la urgencia de lo que sucede después de un femicidio. Nos cansamos de pedir por mail que nos atiendan desde el Ministerio. Acá en Rosario tenemos un caso de una chica trans asesinada, hemos hecho reclamos en la fiscalía de Rosario. Muchas de ellas son asesinadas mientras trabajan ejerciendo la prostitución y en los medios dicen “apareció un cuerpo”. Sufren mucha discriminación. La hermana de una chica trans asesinada participa de la red y se siente acompañada, eso es lo más importante.

A mi cuñada Vanesa su pareja la prendió fuego, ella estaba embarazada de ocho meses, la fiscal de la causa nos dijo que se murió por amor y la causa quedó caratulada como incendio. El peregrinar que nosotros tuvimos fue impresionante, este 22 de noviembre se cumplieron 10 años. A mí me marcó para siempre, estuve cuidándola durante sus días de agonía. Vanesa pudo tener a su hijita antes de morir y hoy verla crecer ya con 10 años es un rotar entre la tristeza y la alegría. Hoy podemos cuidar a Malena junto a la hermana de Vanesa. Malena es hija de todos nosotros. Hay muchos casos como el mío que han sido archivados y sin embargo yo no tiré la toalla, el caso entró a la Corte Interamericana y hoy estamos luchando por la reparación económica. El beneficio va a ser para los hijos de Vanesa, el nene que ahora tiene 16 años y la nena de 10. El Estado deberá pedir disculpas por no haber tenido una justicia con perspectiva de género. Su mamá no murió por amor. El femicida estuvo suelto todos estos años. Apostamos a que todo eso cambie y que no sigan muriendo mujeres como Vanesa.

* Integrante de la Red de Familiares atravesados por el femicidio



SOBRE LA COMUNIDAD
TRAVESTI-TRANS...

“Nuestras vidas siguen precarizadas y marginalizadas”

Por Florencia Guimaraes García*

Con la pandemia aprendimos que necesitamos más políticas públicas que abarquen a las travestis y trans. Sabemos, por ejemplo, que van a haber nuevamente planes de viviendas sociales y nuestro planteo —algo que ya venía haciendo Lohana Berkins hace muchos años— es que las travestis y trans también tengan acceso a la vivienda. Esto es fundamental, porque si una tiene un techo, lo demás es mucho más sencillo.

Por otra parte, la pandemia desnudó toda la violencia estructural que venimos denunciando desde hace años. Si el 90% de nosotras subsiste de la prostitución y hoy no puede salir a una esquina a pararse, eso repercute en no poder pagar el alquiler, no comer, no poder seguir mandándole guita a esa familia en la provincia que las echó pero donde hay madres y hermanitos que necesitan ayuda (y, generalmente, un padre violento). Ninguna persona de las que hoy es asistida por el Estado puede comer con una bolsa de mercadería que tiene ocho productos para un mes. Eso es una humillación, es violento, ninguno de estos funcionarios come con un paquete de arroz, yerba, harina y una leche en polvo durante un mes.

Si hoy estamos en una emergencia socio-sanitaria, necesitamos que se aborde como corresponde, que esos módulos alimenticios incorporen leche, carne, verdura, artículos de higiene y de limpieza. El Estado tiene que poner el foco en nuestra comunidad, lo está intentando pero no alcanza, porque las compañeras están en un grito de auxilio constante.

Pareciera que está todo maravilloso, que hay Ley de Identidad de Género, que hay cupo laboral travesti-trans, pero en lo concreto, para nosotras las travestis y trans poco han cambiado nuestras realidades cotidianas. Hay mucha hipocresía también, no podemos hablar de los mismos derechos para todas las personas, porque nosotras dentro de la comunidad LGTBI seguimos estando en el fondo, nuestras vidas siguen precarizadas y marginalizadas. Las últimas en la lista de toda la sociedad seguimos siendo las travestis.



Llegamos a diciembre con 106 compañeras muertas. La violencia que hay en los hospitales hacia las travestis y trans es constante, nos humillan, nos maltratan, hemos llevado compañeras que ya estaban en un estado irreversible y nos decían ‘ustedes siempre vienen a último momento’. Sí, las compañeras van cuando ya no dan más porque prefieren no ir a un lugar donde van a ser todo el tiempo humilladas, ¿quién tiene ganas de pasar por eso? El decreto del Gobierno que garantiza el cupo laboral travesti-trans en el Estado fue algo histórico para nosotras,

viene a reconocer que hemos sido siempre despojadas del sistema y que las personas travestis y trans queremos trabajar y necesitamos salir de ese lugar en donde nos metieron, que es la prostitución. Eso no fue una elección para nosotras, sino una imposición. El 90% de nosotras subsiste de la prostitución y ese subsistir es muy corto y se lleva la vida de nuestras compañeras a los 35 años de edad. Ésa es la expectativa de vida que tenemos.

Sin embargo, el decreto todavía no se implementó. Son cuestiones que celebramos pero después no se aplican o no se ejecutan o llevan tiempos que para nuestra comunidad son eternos. La expectativa de vida muy baja se sigue sosteniendo, hay crímenes de odio, muertes evitables. Nuestra comunidad no tiene los tiempos que tiene el resto de la sociedad. Los tiempos políticos y las burocracias no entran dentro de las realidades y las existencias travestis y trans, y eso también tienen que tener en cuenta en las políticas públicas que venimos demandando como comunidad.

Para nosotras el tiempo es muy corto porque nuestras vidas son muy acortadas. Eso es responsabilidad de la sociedad y del sistema cisheteronormativo en el que vivimos. Nos siguen exterminando, por eso hablamos de necropolíticas; son las políticas de la muerte de una comunidad que parece que realmente no le importa a nadie. Nuestras vidas, y mucho menos nuestras muertes, no interpelan a nadie. Necesitamos un cambio radical.

Va a terminar el año y queremos dictamen para la Ley de Cupo e Inclusión Laboral travesti-trans a nivel nacional, pero todavía no se trató. Estamos exigiendo que no se termine el año legislativo sin ese proyecto de ley. Parece que siempre las cuestiones de nuestra agenda quedan en el fondo. Debería ser prioritario salvar a las travestis y trans, pero mientras no suceda seguiremos luchando y resistiendo.

* Militante travesti, coordinadora del Centro Travesti de Día “La Casa de Lohana y Diana” y trabajadora en el Centro de Justicia de la Mujer de la Ciudad de Buenos Aires.

POSTALES DEL AÑO DE LA PESTE

ATRAVESADO CASI DE PRINCIPIO A FIN POR LA PANDEMIA DE COVID-19, 2020 DEJA MARCAS IMBORRABLES, CASI TODAS TRISTES: LA POBREZA EN AUMENTO, LA PARADOJA DE QUE QUIENES SON "ESENCIALES" TAMBIÉN SON QUIENES PEORES COBRAN, EL BOOM DE LAS ECONOMÍAS DE PLATAFORMAS Y PRECARIZACIÓN LABORAL, Y LA MUERTE DE DIEGO, QUE CONMOCIONÓ AL PAÍS Y AL MUNDO. LA LEGALIZACIÓN DEL ABORTO, UNA BUENA SOBRE EL FINAL.





→ LO QUE APRENDIMOS...

SOBRE
SALUD

“Muchos aplausos pero poco reconocimiento monetario”

Por Valeria Bonetto*

A los trabajadores y las trabajadoras de la salud nos pareció desde el principio que era un desafío enorme la pandemia, difícil de dimensionar. Nos preocupaba la cantidad de muertes en países desarrollados porque nuestro sistema de salud tiene un gran déficit y el temor era no tener los recursos necesarios para satisfacer la demanda.

Estuvimos recibiendo, asimilando y procesando permanentemente toda la información que podíamos de los protocolos de atención de Nación y de Provincia. Hubo capacitación y entrenamiento con respecto a los cuidados. Tuvimos que reeducar familias enteras, aprender para enseñar a la gente. Hubo una reestructuración y adecuación de los distintos servicios que hay en los hospitales.

Se vulneraron nuestros derechos por ser trabajadores esenciales. Se suspendieron las vacaciones y se nos negaron las licencias para los menores de 60 años que pertenecían a grupos de riesgo. Los mayores de 60 sólo pudieron tomarse licencias si tenían alguna patología. Frente a eso, muchos y muchas fallecieron por trabajar cuando no deberían haberlo hecho por tener enfermedades preexistentes. El sector de enfermería fue el más castigado por el Covid.

Muchas compañeras estuvieron sobrecargadas físicamente con el trabajo y emocionalmente mal por temor de contagiar a sus seres queridos por ser personal de salud, sobre todo, las que tienen hijos, padres y/o madres a cargo porque tampoco pudieron tomarse licencias por ser cuidadoras. Las mujeres somos las que ocupamos el rol de cuidadoras cuando no hay reparto equitativo de los cuidados. Entonces, la doble jornada laboral se hizo más evidente y se agudizó la desigualdad de género.



tección personal que al principio faltaban y eran de pésima calidad. Tuvimos que pelear para que la enfermedad por Covid sea considerada una enfermedad profesional por la ART y por nuestras paritarias, que no son solamente los salarios sino nuestras condiciones de trabajo.

En este contexto, entraron trabajadores y trabajadoras precarizadas, con becas, y un reclamo es que puedan quedarse en el sistema de salud. Nuestro gremio creía que para fortalecer el sistema en la provincia había que incorporar 2.500 profesionales y entraron 700, la cuarta parte. Esa es la importancia que se le da en general a la salud.

El Gobierno se encontró con un sistema de salud público muy debilitado que venimos denunciando hace rato con problemas importantes en relación a los recursos humanos, a infraestructura, a equipos de protección personal, a equipamiento, como por ejemplo, respiradores. En ese aspecto la pandemia obligó a que haya algunas mejoras. El presupuesto sigue siendo muy bajo, incluso el que se planea para el año que viene es levemente superior al del año pasado -que fue el más bajo de la historia de la provincia-. Todo cuando pensamos que se viene un rebrote y seguimos en pandemia.

Este año, en el que más le pusimos el cuerpo, estuvimos en la línea de atención en el frente de la pandemia y, la verdad, que muchos aplausos, pero poco reconocimiento respecto a lo monetario. ❁

Como delegadas trabajamos mucho tratando de contener a los y las compañeras que nos llamaban con distintas situaciones a resolver: la sobrecarga del personal, la falta de elementos, la ausencia de compañeros por la enfermedad, problemas con la ART. Tuvimos abiertos los teléfonos permanentemente.

Otro desafío fue conseguir los equipos de pro-

* Médica pediatra del hospital Paroissien de La Matanza. Secretaria de Derechos Humanos y Género de la Asociación de Profesionales de la Salud de la Provincia de Buenos Aires (Cicop).

SOBRE
EDUCACIÓN

“Las escuelas están cerradas, pero jamás dejamos de dar clases”

 Por **Luis Freitas***

Lo que aprendimos a partir de la pandemia es que se profundizaron las diferencias socioeconómicas y culturales reinantes que ya se habían ampliado durante la gestión del gobierno neoliberal de Mauricio Macri. Por otra parte, quedaron expuestos el abandono y la desidia que caracterizan al Gobierno de la Ciudad, con el jefe de Gobierno Horacio Rodríguez Larreta a la cabeza.

Durante la suspensión de la presencialidad, la enorme mayoría de nuestras y nuestros estudiantes no pudieron recibir las clases virtuales debido a la falta de conexión a Internet y la ausencia de dispositivos (la mayoría no poseen computadoras). Por eso nos preguntamos: ¿cómo hace una familia con tres o cuatro hijos en edad escolar con un solo celular para tomar clases, recibir trabajos, mirar videos de docentes y luego escribir y mandar las tareas? ¿Cuánto pueden llegar a gastar en datos, si apenas los escasos recursos que poseen alcanzan para sobrevivir e incluso más de uno debió vender su celular apremiado por la falta de dinero?

Tampoco a escuelas como la nuestra llegaron los elementos indispensables (barbijos, guantes, máscaras y alcohol en gel) para evitar el contagio durante, por ejemplo, la entre-

ga de los bolsones con alimentos que, por otra parte, siempre resultaron insuficientes. El aprendizaje positivo de la pandemia –si es que se puede hablar de algo positivo– fue que mostró las expresiones más generosas de las personas. La solidaridad brilló en los barrios, en los comedores, en las organizaciones sociales y, por supuesto, en las escuelas. En un contexto que nadie esperaba, les docentes seguimos sosteniendo el vínculo con nuestros alumnos y sus familias, luchando para garantizar el derecho a la educación. Las escuelas están cerradas, pero nosotros jamás dejamos de dar clases.

Por eso, cuando la ministra Soledad Acuña –además de tildarnos de viejos, fracasados, con poco capital intelectual y acusarnos de “bajarle línea” a nuestros alumnos– habla de “revinculación” para justificar el regreso a las clases presenciales en un contexto de pandemia, miente una vez más.

Y nosotros le decimos con orgullo que no vamos a volver. No vamos a volver porque nunca nos fuimos. ☺

* Docente de la Escuela de Educación Media N° 3 D.E. 19 “Carlos Geniso”, Villa 1-11-14, Bajo Flores, CABA.

SOBRE
MEDIOS DE COMUNICACIÓN

“Sin buenas condiciones de trabajo es difícil construir periodismo de calidad”

 Por **Carla Gaudensi***

En un año de pandemia que nos cambió la vida, volvió a quedar clara la importancia de lo colectivo y de la unidad. Más en este contexto en que la mayoría tuvimos que trabajar a distancia sin el trato cotidiano con nuestras compañeras y compañeros. Fortalecer esos lazos, aun a distancia, fue una de las prioridades a la hora de pensar cómo conseguir mejores aumentos salariales desde la FATPREN, espacio en el que asumí la secretaría general en marzo, al inicio de la cuarentena.

La unidad también se impulsó en el país, con la relación que fortalecimos con todos los sindicatos que integran la FATPREN. Alimentar la organización de los espacios de base fue vital a la hora de hacer crecer a la Federación y nos sirvió de aprendizaje de cara al año que viene, en donde apostamos a que la experiencia de este primer año nos beneficie y ayude a recuperar más derechos para un gremio que viene muy golpeado, con salarios de pobreza, pero que fue definido como “esencial” en esta pandemia.

Sin trabajadores con buenas condiciones de trabajo es difícil construir periodismo de calidad. Eso se está perdiendo, y debemos bregar porque a la par de la distribución de la riqueza, venga la democratización de la comunicación. Tenemos propuestas para mejorar el periodismo, y en eso estamos incluidos los medios públicos, privados y autogestivos. Trabajamos en una ley de distribución de

pauta oficial que termine con los privilegios del Estado hacia los medios empresariales por sobre los medios comunitarios y autogestivos. Todos estamos atravesados por los mismos problemas.

Pero además de los reclamos salariales, tenemos que poner sobre la mesa otras cuestiones como la licencia por violencia de género, la licencia por paternidad, el bono por esencialidad, garantizar condiciones para quienes realizan sus tareas bajo la modalidad de teletrabajo y protocolos para quienes trabajan en redacciones. Los plenarios nacionales de delegadxs, las reuniones periódicas de secretarios generales y gremiales, y la asamblea general realizada en diciembre tienen y tendrán como objetivo ampliar la participación.

Por último, otro aspecto que reforzó este año es la importancia del feminismo como algo transversal a todas las actividades. Esa lucha colectiva es la que permitió que muchas mujeres podamos dar un paso adelante en espacios donde muchas veces cuesta levantar la voz, como lo es el sindical. Sin la lucha de todas eso sería imposible. A su vez, la pelea que estamos dando con la posibilidad de conseguir el aborto legal, seguro y gratuito antes de fin de año quedará en la historia y es algo que día a día nos va dejando aprendizajes. ☺

* Delegada de Télam y Secretaria General de la FATPREN.

→ LO QUE APRENDIMOS...

SOBRE
MEDIO AMBIENTE

“Hay que entender que estamos dañando el poco bosque nativo que nos queda”

Por **Javier Astrada***

El confinamiento llevó a que muchas personas hicieran un clic. Quienes venían pensando en cambiar de vida tienen un dato más certero y lo están llevando a cabo de a poco. El ser humano ha reflexionado cómo está viviendo, cómo se vive en las ciudades. Hay una migración violenta que se da en las zonas serranas y de cuencas. Tiene que ver con el negocio de la tierra. Son vendedores fraudulentos sin ningún tipo de códigos, sociedades anónimas, vendedores de tierras impropias que ofrecen un pedazo de tierra en las sierras de Córdoba.

Nosotros sufrimos muchos meses de incendios y el Estado estuvo fuera de tiempo, tuvo un rol indiferente y opaco. Ellos le llaman catástrofe pero nosotros decimos que era algo previsible. Después de todo son acciones del hombre. Hay una desatención del Estado como garante de derechos, hablamos del acceso al agua, a la tierra, a un lugar habitable. Una desarticulación muy grande entre el gobierno provincial y nacional. Los bomberos voluntarios han hecho un trabajo impresionante. Pero no dejan de ser voluntarios, personas que al otro día tienen que ir a laburar, volver a sus casas y cumplir su rol en la familia.

Muchas veces nos encontramos con vecinos y vecinas nacidxs acá que han ayudado a quienes

más lo necesitaban, organizaciones de base que juntaron alimento. Son acciones concretas que demuestran que todavía hay gente que piensa en otra gente. Lo mismo sucedió con este ecocidio que nos tocó vivir: donde había un incendio, había un grupo de personas dispuestas a acercar agua, a ver qué pasaba y cómo podían ayudar. No estaba solo la pasividad de mirar cómo se quemaba todo y se perdía el hábitat. Quedaron miles de hectáreas quemadas, nos quedó el agotamiento, la tristeza y el agobio; pero también se generó un entramado muy importante entre el ecosistema serrano y sus habitantes.

En diferentes localidades se arman brigadas forestales y ambientales que se capacitan y trabajan en conjunto. Ya no solo pensamos en combatir el fuego, sino que pensamos en las cuencas, en la invasión de árboles exóticos, en el cuidado del monte de forma integral, en la flora y fauna.

Hay una sensibilidad de entender que el agua que toman en las ciudades nace del monte. Y eso se hace piel, se vuelve carne. Hay que entender que estamos dañando el poco bosque nativo que nos queda, que es la fábrica de agua y oxígeno para respirar. ☘

* Integrante de las brigadas forestales de Córdoba y las asambleas en defensa del bosque nativo.

SOBRE
SOBERANÍA ALIMENTARIA

“Esta crisis fue una oportunidad para cambiar el modelo de producción”

Por **Delina Puma***

La pandemia nos dejó muchos aprendizajes. Cuando empezó la cuarentena se cerraron las fronteras, no teníamos semillas y muchas familias que todavía estaban en el modelo tradicional no podían conseguir los agroquímicos ni los plantines necesarios para la producción. Con el correr de los meses, esas familias se terminaron pasando a la agroecología, por costos, por salud o porque directamente no estaban los insumos.

Pudimos dejar de depender de todos los insumos que antes comprábamos: semillas, bio-insumos, plantines; también pudimos dejar de depender de los intermediarios. Y este año, a raíz de la crisis y un dólar estallado, es el año que más semillas se están produciendo en la UTT. Sin dudas, esta crisis fue una oportunidad para cambiar el modelo de producción y la forma de pensar, para dejar de depender de todo eso que está dolarizado y controlado por grandes empresas que manejan nuestra producción y nuestra alimentación, que deciden qué semillas tenemos que plantar, qué veneno tenemos que usar, y hasta cómo tenemos que comercializar nuestra producción.

Las mujeres somos las que defendemos a pulmón el modelo de alimentación soberana. Muchas de nuestras compañeras se hicieron cargo de comunicar sobre la calidad de nuestros alimentos, de explicar que eso incide en la salud de todas y todos.

Antes muchas de nosotras estábamos calladas, esperando en nuestras casas a ver qué decidían nuestras parejas, sin tomar decisiones nosotras. Ahora vemos un tejido fortalecido. Así fue que ganamos en mayor participación de las compañeras en la organización. Muchas se sumaron a participar de las áreas de género y de agroecología.

Ante la ausencia del Estado –que lo único que hizo fue dar pretextos ante la demanda del sector–, tenemos que trabajar conjuntamente para avanzar. Si no nos ayudamos entre nosotras, nadie nos ayuda. Nos dimos cuenta de que solo podemos salir de esta situación organizándonos entre productores, cooperativas, compañeros y, sobre todo, compañeras.

Aprendimos que solo se puede crecer y salir de la crisis con organización. Los consumidores también aprendieron. Ahora saben que puede consumir alimentos sanos y de calidad a un buen precio; y que todos tenemos derecho a acceder a ese alimento más allá del precio, que los que producen también piensan en el consumidor y hacen todo lo posible para sostener los precios fijos por 6 meses. Conocieron sabores, colores, olores, vieron variedades que se están recuperando y aprendieron a cocinar de nuevo. Totes aprendimos. ☘

Secretaría de Producción de Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT).

SOBRE
VIVIENDA

“El Estado no tiene instrumentos de regulación sobre el suelo urbano”

Por Santiago Nardin*

En materia de vivienda, con la pandemia aprendimos —como suele suceder en las crisis sociales— que ciertos problemas que están velados por la cotidianeidad salen a la luz, y también que aparecen nuevos problemas.

Lo que salió a la luz es el enorme déficit habitacional que hay en el área metropolitana de Buenos Aires, tanto en términos cuantitativos (la cantidad de viviendas que falta construir) como cualitativos (las construcciones realizadas con materiales deficientes y la falta de acceso a los servicios básicos).

Durante el kirchnerismo hubo una política inédita de construcción de viviendas, pero eso coincidió con un período de aumento del precio del suelo urbano, lo que dificultó el acceso de los sectores populares a las viviendas nuevas o la autoconstrucción. Eso agravó el hacinamiento en la medida en que imposibilitó la formación de nuevos hogares. Los cuatro años del macrismo profundizaron el problema, ya que la obra pública destinada a vivienda social se paralizó.

Con la pandemia fue claramente visible la falta de acceso al suelo urbano para los sectores populares. Por eso se produjeron las ocupaciones de tierras, que se localizaron no casualmente en lo que se denomina la zona de expansión de la mancha urbana, los cordones más periféricos del área metropolitana. Son zonas muy desconectadas, sin equipamiento (sala de salud, escuela) ni conectividad de transporte ni infraestructura urbana (luz, gas, agua).

La creación del Ministerio de Vivienda fue una buena noticia en la pre-pandemia, pero en los hechos mostró poca capacidad de respuesta, por eso lo que predominaron fueron las respuestas de tipo represivas, como sucedió en Guernica. Ahora se están poniendo en marcha los planes de integración socio-urbana, que son un enfoque adecuado para resolver el problema del hábitat popular en el Gran Buenos Aires.



Además, la pandemia alumbró una confusión o un nuevo problema, que se podría definir como una reacción anti-ciudad o anti-urbana, en la que se confunden “densidad” y “hacinamiento”. En el debate público y también en cierta sensibilidad social se construyó una asociación entre infección y ciudad; la contracara es un imaginario o una representación de la vida rural o de estilos de urbanización bien dispersos, con baja densidad, como el modelo deseable para evitar los males urbanos asociados con la pandemia.

En realidad, los modelos de desarrollo urbano de

baja densidad, como las urbanizaciones cerradas y los countries, tienen varios problemas: son costosos en términos económicos, consumen muchísimo suelo para muy poca población y, en consecuencia, son ambientalmente insustentables.

El problema del Gran Buenos Aires no es tanto la densidad (la cantidad de personas por metro cuadrado), sino el hacinamiento, es decir, la falta de servicios, equipamiento e infraestructura urbana para desarrollar una vida sana en un entorno adecuado. No es tanto la falta de espacio, sino la falta de plazas, espacios verdes, servicios (agua corriente, gas, luz) y conexión a los transportes. Ahí está el problema. Cuando se plantea que la solución es expandir la mancha urbana con baja densidad, no se está abordando la conectividad, los costos económicos ni el daño ambiental que supone, por ejemplo, desarrollar extensísimas autopistas y seguir alimentando el sistema de automóviles como la principal vía de movilidad en una ciudad que ya se está expandiendo de forma bastante caótica.

El Estado no tiene hoy instrumentos de regulación e intervención sobre el suelo urbano, entonces la expansión de la mancha urbana se da principalmente a través de los sectores privados que construyen urbanizaciones cerradas y countries. Eso también permaneció invisibilizado en el debate de la vivienda durante la pandemia, porque el ojo se puso sobre los modos de vida de los sectores populares.

No hay forma de resolver los modos de vida de los sectores populares si no incluimos en la ecuación los modos de vida de los sectores altos y medios altos, por lo menos en el área metropolitana de Buenos Aires. ☘

* Sociólogo, Magister en Estudios Urbanos (UNGS) e investigador en el área de Conflicto Social del Instituto Gino Germani (Ciencias Sociales-UBA).

→ LO QUE APRENDIMOS...

SOBRE
CULTURA

La pandemia me enseñó a resistir

Por **Cristina Banegas**, actriz, directora y docente teatral

▶ Aprendí muchas cosas de la pandemia, aprendí a cuidarme, a cuidar a mi madre que tiene 95 años, aprendí a trabajar con mis talleres por zoom, aprendí a superar mis limitaciones tecnológicas. Aprendí de mis alumnos y de cómo lucharon para poder actuarle a un celular. Pasamos por todas las adversidades posibles: gente que enfermó de covid o que tiene familiares que se enfermaron y también que

se murieron. La pandemia me enseñó a ser más humilde, a no ser una negadora de la muerte. Y me enseñó a pensar y participar en todas las movidas posibles que tengan que ver con derechos humanos y justicia social; la pandemia me enseñó a resistir. 🌱



SOBRE
CULTURA

Recuperar nuestro tiempo

Por **Ruben Sabbadini**, actor director y dramaturgo, responsable de Vera vera teatro.

▶ Si hube de aprender algo en este tiempo insólito, y aunque lo formule en pretérito es un expresión de deseo a futuro, fue el de confirmar que este, el tiempo (que todo lo puede), fue un aliado para encontrar dónde estaba ese bien tan esquivo en esta época de múltiples obligaciones a quien vagamente llamamos deseo. Es decir, en este tiempo, por fin pude tener tiempo para dedicarme a hacer dibujitos, grafismos, garabatos, pequeñas escrituras, comienzos de cuentos, idear una novela que nunca voy escribiré, intentar un guión de

serie, y muchos etcéteras. Y todos estos pequeños lujos inútiles me los dí con la bendición añadida de no tener la obligación de entregar material ni obra terminada. Es decir fue un tiempo de estudio sin objetivo a la vista. Un tiempo sin obligación. Un tiempo que se debe a sí mismo y no a otros, ni a ninguna efectividad. Un tiempo en sí, propio. Un tiempo orgánico. Un tiempo, lejos por suerte, de ese "no tiempo" acelerado, caótico, a los tumbos, ansioso, al que nos fuimos "mal" acostumbrando a llamar nuestro tiempo. 🌱



DONDE SE ACUMULA AGUA



PUEDE HABER DENGUE



Limpiemos y cepilemos los recipientes para eliminar los huevos que puedan haber depositado los mosquitos.

Para saber más entrá a [buenosaires.gob.ar/dengue](https://www.buenosaires.gob.ar/dengue) o chateá con la Ciudad al [11-5050-0147](https://www.whatsapp.com/channel/00299a61111111111111)

Hasta Papá Noel sabe que puede contar con el Banco Nación.

40%

de descuento
en supermercados
y mayoristas

Pagando con
QR de BNA+. (1)



30%

de descuento
en indumentaria
y juguetes

Hasta
12
cuotas sin
interés



Con las tarjetas de crédito
Nativa Mastercard y Nativa Visa. (2)

Desde el viernes 18
hasta el jueves 24 de diciembre.

Consultá condiciones y comercios
adheridos en www.bna.com.ar

Argentina unida



Banco Nación

Cada argentin@ cuenta.

COSTO FINANCIERO TOTAL EFECTIVO ANUAL

CFT 0,00%.

DE CUENTA DONDE SE VISUALICE EL IMPORTE DE LA COMPRA O EN HASTA DOS RESÚMENES POSTERIORES. TASA NOMINAL ANUAL (TNA) FIJA 0,00%. TASA EFECTIVA ANUAL (TEA) FIJA 0,00%. COSTO FINANCIERO TOTAL (CFT) 0,00%. EXCLUYE VERSIONES CORPORATIVAS. EL BANCO NACIÓN NO SE RESPONSABILIZA POR LA CALIDAD DE LOS PRODUCTOS/SERVICIOS ADQUIRIDOS. CONSULTÁ CONDICIONES, COMERCIOS ADHERIDOS Y VIGENCIA PARTICULAR DE LA PROMOCIÓN EN CADA UNO DE ELLOS EN WWW.BNA.COM.AR

VIGENCIA GENERAL DE LA PROMOCIÓN DEL 18/12/2020 AL 24/12/2020 (1) PARA LAS COMPRAS REALIZADAS POR MEDIO DE CÓDIGO QR EN COMERCIOS ADHERIDOS. TOPE DE DEVOLUCIÓN \$2000 POR CLIENTE DURANTE LA VIGENCIA DE LA PROMOCIÓN. EL DESCUENTO SE VERÁ ACREDITADO EN SU CUENTA ASOCIADA A LA APLICACIÓN DENTRO DE LOS 30 DÍAS DE REALIZADA LA TRANSACCIÓN (2) PARA COMPRAS ABONADAS CON TARJETAS DE DÉBITO Y TARJETAS DE CRÉDITO NATIVA MASTERCARD Y NATIVA VISA DEL BANCO NACIÓN EN COMERCIOS ADHERIDOS. TOPE DE REINTEGRO \$1.500 POR TRANSACCIÓN; EL DESCUENTO SE VERÁ REFLEJADO COMO UN AJUSTE CRÉDITO EN EL RESUMEN

¿Y AHORA QUIÉN PODRÁ DEFENDERNOS?

 Por **Diego Pintos**

Diego, no veo nada, me arden los ojos, estoy llorando. ¿Dónde estás? Yo sabía cómo comer alegría. Pero, a esta tristeza, ¿cómo la trago? Diego, no veo nada, me arden los ojos, estoy llorando. Es de noche y estamos en el camión de Don Tulio. El del volquete. ¿Te acordás? Como en un balde vamos. Vamos a verte. No sé a dónde. Me dijeron. Pero no retuve. Igual, es ahí donde vamos.

Diego, no veo nada, me arden los ojos, estoy llorando. Sigue siendo de noche. Hay un montón de gente. Como diez Bomboneras juntas, y llenas. Como en los campeonatos, como en las copas. No veo bien, es un lío, pero se nota que todos están buscándote también. Cuentan historias, brindan, se ríen, lloran. Yo no entiendo mucho qué pasa. Pero pasa todo esto que te digo. Nadie sabe dónde estás, pero dicen que estamos cerquita.

Che Diego, amigo. No veo nada, me arden los ojos, estoy llorando. Ya no es más de noche. Y de golpe hay empujones, y gritos, y nervios. Y nos pega la policía, como en la cancha, como en la calle, como en los recitales de rock. Como siempre. Donde sea. Siempre nos pegan. ¿Qué les pasa, Diego? ¿Dónde estás? Diego, no tengo escudos, no tengo tu pecho inflado de cebollita. No veo nada, me arden los ojos, estoy llorando.

Diego, dejate de joder, ¿dónde carajo estás? ¿Quién podrá defendernos? Como decía el Chapulín, tu amado Chapulín. ¿Te acordás que tomábamos la leche y lo mirábamos juntos? ¿Cómo te reías! Como un nene... ¿Qué plato nos pegábamos con el Chavo! Diego... ¿dónde estás! Salí de atrás de la marca de Reina, o de Butcher, o de donde estés, que nos siguen disparando. Todos corren, se caen y se levantan. Nos tiran, y nos levantamos de nuevo. No pegan de nuevo. Nos disparan. ¿Qué es ese humo? Diego, no veo nada, me arden los ojos, estoy llorando.

Ahora se calmó un poco. A los del volquete los perdí a todos. Sigue habiendo sol, pero es el de la tarde. Lo conozco. Hace como un reflejo en los charcos. Es el del resplandor, amarillo viejo, y azul. Me ciega, no veo nada, me arden los ojos, estoy llorando. Me agarré de una reja y me trepé. Escucho que es por acá, ¡que ya llegamos! Te estoy buscando Diego. ¿Grito más fuerte? Entré a mil piezas. Pateé no sé cuántas puertas. Corrí chapas, chapones, cartones. Barrí el barro de mis patios, de nuestros patios. ¡Tengo la Pulpito, Diego! Mirá, la trajo el Tucu. Hey. Falta uno, Diego. Diego, dejate de joder, ¿dónde estás? ¿No ves que no te veo? ¿No ves que me arden los ojos? ¿No ves que estoy llorando? ☹



www.revistacitrica.com

Año 9 N° 83 - Diciembre 2020
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.

citricarevista@gmail.com

 Distribución gratuita /// 5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241



/revistacitrica/



@revistacitrica/



revistacitrica